

La elegante vehemencia de Juan Emar

Alejandro Zambra

Notas de arte
Juan Emar. RIL Editores/Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2003, 238 páginas.

A estas alturas queda claro que Juan Emar (nacido Álvaro Yáñez Bianchi), profundamente nacido en su época, es uno de los escritores más relevantes y ricos que haya dado la literatura chilena. Revitalizado póstumamente desde que Pablo Neruda lo indicó como el Kafka chileno (hace poco Gonzalo Contreras corrigió convenientemente este juicio, pues si se trata de odiosas conaguraciones, Emar debería ser considerado el Gombrowicz chileno), son «sermos» muchos los lectores que esperan una milagrosa beca que subvencione unos meses de dedicación exclusiva a la lectura de las cinco mil páginas de su novela «Umbral», que permaneció en su mayor

parte inédito hasta que hace sólo algunos años la Biblioteca Nacional se atrevió a publicarlo. Mientras tanto, libros como «Milán», «Ayer», «Un año» y «Diez» —sobre todo los dos últimos— confirman que la obra del autor sigue siendo «una órbita exótica como la de un cometa conscientemente vagabundo», según la entusiasta caracterización de Braulio Arenas, otro raro.

Así las cosas, «Notas de arte» —compilación de los artículos que Juan Emar publicó, bajo el nombre Juan Emar, en el diario «La Nación» entre 1923 y 1927— sólo puede ser agradecida. Dicho sea sin más los editores han hecho un trabajo formidable. El curioso objeto que de este esfuerzo ha resultado (un libro de lujo de 33 por 43 centímetros, algo así como la bandejita del desayuno doméstico) ha de proporcionar, de paso, más de una tarde agradable a esos ojos que, aprovechando la reproducción fascicular de los artículos, decidían matizar la lectura con distendidos vistazos a los avisos comerciales de la época (del tipo «Venus, el lápiz que por su perfección sirve de modelo universal», o este diligencioso pero afortunado inserto en que una editorial advierte, a propósito de «Desolación», de Gabriela Mistral: «Se avisa a todos los señores libreros que fue imposible repartir ayer ejemplares de los entregados por la imprenta, porque de diez remesas entregadas, el público los arrebató antes de poderlos repartir»).

Como toda recopilación de una feble actividad periodística, el libro reúne textos de diversa calidad (en ocasiones —frecuentes— simplemente brillantes, y otras veces

no tanto) en los que Emar se entrega con elegante vehemencia a difundir la estética de la vanguardia. Los dardos apuntan, fundamentalmente, al conservadurismo de los críticos frente a innovaciones artísticas entonces ya cotidianas en Europa pero todavía desconcertantes en nuestro país: «Las Últimas Noticias se indignaron. El mal humor de Juan Orth debe haberle costado, por lo menos, un ataque al hígado, lo que, si así ha sido, nos habría sobrepasado», escribe, por ejemplo, a propósito de una exposición presumiblemente denostada en la prensa. De hecho, en la misma crónica, Emar cita el caso de otro respetado abatido porque no lograba decidir si eran manzanas o ciruelas las frutas que había visto en una naturaleza muerta.

Aunque merecería una exhaustiva consideración, el estudio preliminar de Patricio Llana destaca por su pertinencia y utilidad para comprender un período importante y tremadamente movido de nuestra cultura,

674932

Último Motivo 7-V-2003 P.35

La elegante vehemencia de Juan Emar [artículo] Alejandro Zambra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Zambra, Alejandro, 1975-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La elegante vehemencia de Juan Emar [artículo] Alejandro Zambra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile